

JULIO T. CASTILLO

JULIO A. GOMEZ

PALONEGRO

Legislativa Nacional

Julio F. Castillo

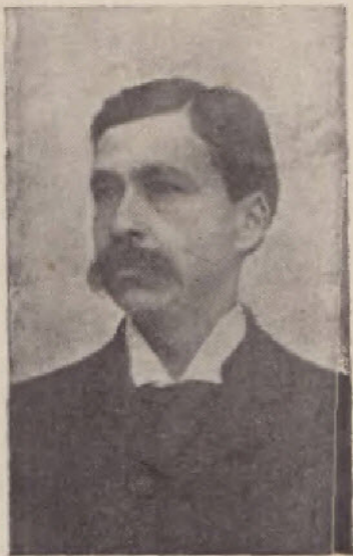


Palonegro

Narración de un soldado

© EDICIÓN OFICIAL DE CUNDINAMARCA ©

BOGOTÁ
IMPRESA NACIONAL
1900



PINZON

185



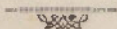
PINZON

Lo buscará quienquiera inútilmente
Haciendo ostentación de sus grandezas
O exhibiendo el laurel que sus proezas
Han colocado en su modesta frente.

Lo encontrará quienquiera fácilmente
Cuando llora la Patria sus tristezas,
Desterrando del alma las flaquezas
Al patriótico soplo de su mente.

El será el vengador, el justiciero;
El que la afrenta borre que en día ingrato
Hizo gemir al nacional guerrero;

Y lo veréis después, cual Cincinato
Tras la sangrienta lid, colgar su acero
Y esquivar de la Gloria el arrebató.



RESOLUCION

República de Colombia - Ejército Na-
cional de Santander - Estado Mayor
General - Bucaramanga, 23 de Mayo
de 1900

SEÑOR CORONEL

D. JULIO T. CASTILLO

E. L. C.

Como resultado del atento me-
morial en el cual solicita licencia
indefinida para separarse del
puesto de primer Ayudante Ge-
neral de este Estado Mayor Ge-
neral, le transcribo la resolución
que á dicha solicitud recayó:

*“ Estado Mayor General — Buca-
ramanga, Mayo 23 de 1900*

“ El encargado de este Despa-
cho, respetando los motivos que
el Sr. Coronel D. Julio T. Casti-
llo tenga para separarse del

puesto de primer Ayudante General de este Estado Mayor General, se ve en el penoso caso de acceder á la solicitud que hace en el precedente memorial. Al propio tiempo se complace en reconocer que el Sr. Corobel Castillo ha sido un agente activo, valeroso é inteligente, que ha desempeñado con decisión y entusiasmo todas las comisiones que se le han confiado en estos días anteriores, en uno de los cuales estuvo combatiendo con denuedo en el campo de batalla de *Palonegro*, donde fue muerto su caballo de combate.

Déjese constancia en la orden general del día y comuníquese al interesado.”

El Secretario de Gobierno encargado del Despacho,

Rafael Quijano Gomez

PALONEGRO

NARRACIÓN DE UN SOLDADO

Me encontraba en Pamplona, en comisión militar del Gobierno de Santander, cuando cundió en el Ejército de Pinzón la nueva del movimiento del Ejército enemigo; fresco estaba aún para nosotros el bochorno de *Peralonso*; de las quiebras de esos montes que se alzaban á nuestra vista nos parecía ver surgir el vapor de la sangre conservadora derramada allí con lujo de bravura, y del tupido bosque de las montañas, las pálidas siluetas de esos héroes, como espíritus sujetos á conjuros, exigiendo de nosotros la apoteosis de sus martirios.

De luto nuestra bandera, era preciso desnudarle sus crespones; callados los clarines de combate, llegaba ya la hora de hacerlos vibrar con las notas de dianas triunfadoras; mudos los cañones y fusiles, debían estallar, para ahogar los gritos de victoria

que el enemigo lanzaba en su soberbia.

Y estábamos resueltos.

Uribe, el audaz caudillo de potente rebelión, nos miraba de frente y arrojaba el guante á nuestro Ejército; pero ya era Pinzón el contendor; *Peralonso*, el Viernes Santo de nuestra idea, había pasado con sus dolores y sus llantos, sus víctimas y sus mártires; esperábamos la Pascua, la Pascua de Resurrección, con sus hosannas y salmos, sus triunfos y sus grandezas.

Atrevido se movía el contrario ostentando su hartazgo de armas, de municiones y de hombres; basaba su soberbia en el triunfo casual de *Peralonso*, sin comprender que á veces Dios levanta á los soberbios para hacer más estrepitosa su caída.

Pinzón, entre tanto, meditaba: ¿querría Uribe allegarse á Bucaramanga, envolverla en los anillos de sus Batallones y anonadar el pequeño pero bravo Ejército de Peña Solano? ¿O pensaba acaso escurrirse por las frías soledades del *Juan Rodríguez*, para golpear á las puertas de García Rovira? ¿O quizás forzar algún paso del Chicamocha y caer como

alud sobre los fértiles valles de Chiquinquirá y Ubaté?

Era preciso comprenderlo: tan sólo se traslucía en el enemigo la intención de invadir el interior, por lo cual nuestras fuerzas se escalonaron desde Mutiscua y Santurbán hasta La Laguna y La Casita, sobre Tona, tapando todos los caminos que tuviera el páramo de Juan Rodríguez. Este previsor movimiento produjo sus resultados; el enemigo, ignorante de él, intentó llegar al páramo Vetas, avanzando su vanguardia hasta esta población, donde chocó con las fuerzas del bravo Coronel Ampudia, quien lo hizo retroceder después de reñidísimo combate; tomó entonces la vía de Tona, intentando salir por La Casita, pero allí también estaban nuestras fuerzas, las que lo saludaron con unos cuantos proyectiles explosivos, lanzados tinosamente por nuestros hábiles artilleros; un tanto desconcertado retrocedió á Matanza, invadió á Rionegro, y por el camino de San Ignacio se presentó al frente de Bucaramanga.

Para defender esta población sólo contaba Peña Solano con la *División Canal*, á órdenes del ve-

terano General Juan Francisco Posada; con la 5.^a División, de que era Jefe el General Cayetano González; con dos pequeños Cuerpos de la *Holguín* y con una legión de bravos boyacenses, dirigidos por los valerosos Generales Guillermo Olarte y Florentino Téllez Pinzón, llamada *Columna Villamizar*. Total unos 1,100 hombres.

Aparado fue el trance para el Gobernador de Santander; con tan escasa fuerza era imposible resistir; sin embargo, no vacila, y desnudando su acero, ese que brilló en Bucaramanga, concentra sus Batallones y los presenta en línea de batalla sobre el llano de *Don Andrés*, en tanto que sus Ayudantes, burlando las guerrillas que pululaban en los contornos, volaban á Tona á decir á Pinzón lo que ocurría.

¡A Bucaramanga! grita el Generalísimo, al saber la noticia, con el mismo entusiasmo, con la misma fe con que Bolívar gritara: "A ocupar el puente de Boyacá!"; y cuatro Divisiones, mandadas por valientes de las tallas de Arturo Dousdebés y Manuel José Santos, de Roberto Quijano y de Castro Uricoechea, toman la

vanguardia, y á paso de carga recorren las siete leguas que separan á Tona de Bucaramanga, y se presentan en esta ciudad entre aclamaciones y vítores, como los nuncios de una victoria que habia de enaltecer nuestra bandera y colocar á Pinzón entre los libertadores de los pueblos.

Al día siguiente, cuando las nieblas de la mañana se disiparon, vimos ante nosotros todo el aparato del campamento enemigo; más de trescientos toldos de campaña blanqueaban en los cerros de *Santa Rita*, *Ceilán*, *San Ignacio* y *Palonegro*; las banderas rojas, y rojas amarillas, flameaban en las cumbres y planadas, en las casas y colinas; los ecos de sus clarines llegaban hasta nosotros, y veíamos cruzarse los Ayudantes comunicando órdenes y aprestando los Cuerpos al combate.

Mas todo esto no era sino un simulacro, una estrategia de Uribe, quien en tanto, audaz y sigiloso, escurría su Ejército por Lebrija en dirección al *Tablazo*, ansioso de pasar el *Chicamocha*.

¿Pinzón lo comprendió, ó fue herido por una de esas intuiciones hijas del genio solamente?

No podemos decirlo; pero es lo cierto que de repente ordena al bravo entre los bravos, Castro Uricoechea, ocupar la cordillera de Girón, y al denodado Juan Francisco Posada el pueblo del mismo nombre.

Esto pasaba el 10; el 11 por la mañana nuestras banderas tremolaban en las cumbres de la cordillera, y las alegres dianas del guerrero hendían los aires con sus agudos sonos.

En tanto en Bucaramanga todo era entusiasmo y frenesí; la esperanza de lucha próxima alentaba el espíritu de nuestros soldados, quienes deseaban dar fin á tan crudísima campaña, soportada con estoicismo heroico, con abnegación sublime. Vengaremos á *Peralonso*, decían todos; y á Uribe, el soberbio rebelde, el audaz caudillo, le arrancaremos de sus sienes los lauros de esa gloria.

Súbitamente, á la 1 p. m., se escucha el rumor de un tiroteo; al principio lento, pausado; luego vivo, tenaz; después nutrido, fragoroso. El enemigo había sido sorprendido en su movimiento, y Castro y Posada lo obligaban á retroceder.

Y aquí principia *Palonegro*.

Al verse sorprendidas en su marcha las fuerzas enemigas, formaron su línea de batalla sobre las colinas que dominan á Lebrija, haciéndose fuertes en esta población y guardando cuidadosamente la cordillera de *Palonegro*, que reforzaron con varios batallones; fortificaron las casas de este nombre y destruyeron los caminos del *Tirabuzón*, *La Rastra* y *Los Chorizos*, que de Bucaramanga conducen á Lebrija, en los que hicieron fosas y trincheras poderosas; mantuvieron sus primeras posiciones de *San Ignacio*, para guardar la comunicación con Rionegro, y establecieron el Cuartel general en *Santa Rita*.

Nuestras fuerzas tomaron por la izquierda de la cordillera, hacia adelante, para dominar á Lebrija: ocuparon el boquerón, interceptándoles el camino de Girón, y por esta parte de la cordillera avanzaron un tanto; por frente de Bucaramanga ocuparon á *Río de Oro* los indomables candillos Gabino Hernández y Tobar, héroes de *Bucaramanga* y *Piedecuesta*, amenazándolos de frente por el lado del *Tirabuzón*; en el llano de *Don Andrés* se desple-

garon cuatro Batallones, y arriba en *El Gualilo*, en dirección á Toua, fue colocada la *Columna Briceño*, al mando del denodado General Esteban Rubio. Tal era la situación de nuestras fuerzas el primer día de combate.

Al romperse los fuegos, Pinzón voló con su Estado Mayor, en el que lucían jóvenes como Caicedo y Casas, Briceño y Ruiz Ramos, Correal y los Ayalas, Mariño y Piñeros, Castillo (Rafael) y de la Parra, Luis Suárez, etc., corazones todos templados en la forja del patriotismo y almas nacidas para las grandes luchas, quienes supieron con denuedo y con bravura, hacerse dignos de la confianza del Jefe á quien servían.

Cuando Pinzón llegó al lugar del combate, ya las Divisiones mentadas sostenían heroicamente el empuje del enemigo, que se esforzaba por abrirse paso luchando con un valor digno de mejor causa; entonces llegan Dousdebés, cuyo acero brillaba con los fulgores de *Bucaramanga*, Arango y Manuel Medina, los leones del Norte, y el estoico Manuel José Santos, en cuyos Batallones se veía fulgurar el machete de los pozanos; el combate se genera-